

LA TARDE

AÑO XIX

DE LORCA

NUM. 4.994

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

TELÉFONO NÚMERO 90

LUNES 1 AGOSTO 1927

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FRENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA

Grandes existencias :: Nuevos estilos
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.

MURCIA

DEL MOMENTO

SOBRE ENSEÑANZA

¿CONQUE ESAS TENEMOS?

Quedamos, pues, en que los Maestros confeccionan sus presupuestos; en que el Estado les abona puntualmente una cantidad para material. ¿A cuánto asciende ésta? Ellos lo callan. ¿De dónde, cómo y en qué condiciones adquieren ese material? Ellos lo callan. ¿Cómo lo distribuyen? Ellos lo callan también. Para justificar ante el país con sincera franqueza el empleo de ese dinero que procede del pueblo dá el Estado para la enseñanza del niño y el mejoramiento de la Escuela, para justificarlo, repito, no tiene el Maestro más que el silencio, la mudez de la esfinge. ¿Es o no es ésto cierto? Pero si se trata de pedir, de solicitar, de recabar derechos más o menos imaginarios, entonces se habla hasta por los codos. ¿No dá el Ayuntamiento casa espléndida? Pues se habla pestes del Ayuntamiento. —¿Cómo meto yo los niños en una pocilga? ¿Cómo van a estar en un cuchitril? ¿Y la higiene? ¿Y la preciosa salud del niño? Y todos pensamos: —Es verdad; tiene razón—. Pero se le proporciona al Maestro indignado, casa espléndida, holgada, magnífica y, ¿qué hace entonces? Que sube la escuela a las faras, a las guardillas o desvanes, a lo que antes fue granero, con techos inclinados, con maderas y cañas al descubierto, con las paredes sin enlucir, con los pisos sin enlucir; mientras el Maestro habita todas las habitaciones del principal y el bajo. (Histórico). Y entonces, no hay quien diga: —Y la pocilga, y el cuchitril, y la higiene y la preciosa salud del niño, oh caritativo Maestro? No disculpo ni disculparé nunca a los Ayuntamientos que falten a tan sagradas atenciones; pero cómo tolerar por más tiempo que haya entre los Maestros quienes procedan de tal modo? Aquí hemos tenido Maestro con Escuela situada en las afueras de la ciudad, que ha dejado pasar meses y meses sin abrirla, a pretesto de que no tenía más de diez o doce alumnos. Aquí se dice a voz en grito, que hay Escuela donde los niños dan unas monedas semana-

les, a pretexto de no sé qué. Aquí hay Maestro que pasea su cuerpo por esas calles durante las horas de clase, gestionando sus negocios particulares. Aquí hay maestro que anda de visiteo con la señora, en ocasión en que debiera estar instruyendo a sus discípulos...

Y cuando los que más ejemplo debieran dar proceden de este modo, y así llevan la desmoralización a la clase, induciendo a los demás con su conducta al incumplimiento del deber, ¿con qué autoridad se pueden pedir subvenciones o apoyo para material y gastos de exposiciones escolares? ¿Es que el Maestro no tiene por qué dar cuenta a nadie de su conducta como tal Maestro, ni está obligado a nada, y en cambio los demás lo están a todo?

Al Maestro le subleva el descuento en el sueldo; el pagar cédulas personales; el satisfacer impuestos al Municipio; el no viajar de gratis, y hasta que se inmiscuyan en su conducta como tal Maestro.

Pero hay más: los mangoneadores del misterioso Sanedrín lorquino, de esa especie de Logia o Sinagoga; la Trimurti o la Trinca que gobierna, en fuerza de soñar con ser omnipotentes, han llegado a forjarse una inmunidad tal, que ni la parlamentaria en sus mejores tiempos.

El Triunvirato, se muestra enojadísimo, porque «Juan del Pueblo» rompiendo el hilo de las consideraciones a que su bondad lo sugetaba, bondad a la que tanto deben estos nuevos Brahma, Vishnú y Siva, en tanto que «Juan del Pueblo» ni les debe ni ha querido jamás deberles un favor, se muestran irritadísimos, repito, porque hacemos esta campaña justa, digna y honrada, en defensa de la instrucción primaria, tan escarneoada por estos falsos apóstoles. Los nuevos Pestalozzi, Froebel y Fichte, toman el cielo con las manos y mesan sus cabellos y rasgan con furor sus vestiduras... Precisa una advertencia: razonando y argumentando, sin perder la serenidad y con elevadas miras, combato en mis artículos lo expuesto por el señor Mayordomo. Digo lo que debo decir, y callo mucho de lo que decir pudiera; pero como ese Maestro, Siva de la Trimurti, siga los trabajos de zapa a que tan acos-

EL PALACIO DE LAS MEDIAS CASA CAYUELA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE NOVEDADES

Inmenso surtido en **MEDIAS Y CALCETINES**, especialidad de esta Casa.

Riquísimo Precio Fijo :: Todo marcado

3 FERNANDO EL SANTO 3.—LORCA

tumbrado está, tanto como desacostumbrado a ir de frente; si ese Maquiavelillo rural nos obliga con su conducta a destapar la caja de los truenos, nos va a oír el señor Silverito. Podemos decir mucho de su gestión en determinado lugarejo; poseemos cartas-circulares merecedoras de sabrosos comentarios; sabemos de escenas reñidas con la cultura; de actos impropios de persona seria, de hombre leal, más cerca de lo ridículo y grotesco, que de lo sensato y elevado. Carambolas por tabla no, porque estamos acostumbrados, de toda la vida, a ir sobre el tronco prescindiendo de ramas. Esos procedimientos que usted emplea, sabémoslos de memoria por ser los mismos que empleó cuando en aquel lugarejo le perseguían con escopeta en mano, y buscó usted amparador con el que ha cumplido como sólo usted puede cumplir. Con «Juan del Pueblo» no cabe el empleo de ese procedimiento, porque está acostumbrado a quitar máscaras, desde hace muchos años, a quienes valieron inflatamente más que usted. Su soberbia, sólo puede hacer seír al que lo conozca, ayer humilde Maestro en los campos, y hoy engreído servidor de su superior, que como amparador de usted, nos tiene tan sin cuidado como usted nos tiene. Sin duda, «el cambio de posición» del campo a la ciudad y el cargo de magoneador en el Sanedrín, le han hecho perder la brújula que tan mal manejaba, y se juzgaba un coloso de la Sinagoga donde cree aturdir a sus compañeros con su garrulería; pero estamos persuadidos de que ni los aturde, ni para ellos—ni para nadie—pasa usted por coloso, ¡quia!, a lo sumo, por un colosete.

Ahora bien; para nosotros, puesto que usted se empeña en que se lo digamos, ¡ni colosete siquiera!: le concedemos la categoría de aspirante a caciquillo dentro del Magisterio local; pero caciquillo de menor cuantía, porque no lo será nunca de todos sus compañeros, en la localidad. Le conocen a usted de un modo admirable; supongo, y quizás no me equivoque, que me harán la justicia de pensar que estuve con usted en mis anteriores artículos, «comedidísimo», «parquísimo», y «bondadosísimo»—no dirá que no adopto su «estilísimo»—; pero me buye en el magín desde hace unas horas, una idea;

la de dar a la estampa unas cuartillas con título tan sugestivo como éste: «Suyísimo, tuyísimo y mísimos», como expresión acreditativa del buen sentido.

Y por hoy, no va más.

JUAN DEL PUEBLO

Parábola campesina

POR JOAQUIN ARDERIUS

No hay huerta tan bien cuidada en toda la sierra de Barás, como la de Fermín.

La rambla de Sata, azulencia, con hondas de agua, se interna en la sierra, y las huertas resaltan aisladas, verdes y brillantes en las laderas, bajo los bosques de almendros.

Pero la más verde y la más brillante es la de Fermín.

Quizá sea la más pequeña, pero la más intensa.

Diríase que es una gota de esencia hortelana.

Cuando el sol se halla en el cenit ella es la que más reluce.

En las noches estrelladas ella es la más negra.

A la luz de la luna las otras huertas se confunden con la tierra y ella se destaca como una concha mitológica.

Cuando llueve sus vecinas se hacen lana y ella es de terciopelo.

Con el viento ella es la que da más irisaciones.

Con la nieve ella es una osa blanca, mientras sus compañeras cadáveres bajo sudarios.

Al desmandarse los ganados las ovejas pasan saltando en alto los rabos junto a ella y no muerden ni una hoja.

Los propietarios comarcanos dicen que Fermín es un brujo que cuida su huerta por «parte mala».

Amanece.

Fermín acaba de levantarse y Juan va a la cama.

Fermín hace soga y Juan lleva al hombro una escopeta de dos cañones.

El primero sube por la sierra y el segundo baja.

Se encuentran.

—¡Hola, Fermín!

—¡Buenos días Juan!

Lejos se oye cantar a un campesino.

—Lo menos he dado seis tiros esta noche. No nos dejan tranquilos esa gentuza del caserío de Silló. ¡Pegan en estas huertas como gorricones!

—Son pobres que no viven más que del jornal.

—¡Pues anda que en tu huerta bien que se ceban!

—¡Qué más da!

—Yo de ti les llevaba las hortalizas a sus mesas.

—¡No tanto, Juan! Siempre será mejor entrar como yo entro a mi huerta, con libertad, a coger lo que quiera, que no a escondidas, lleno de temores, en la oscuridad de la noche como esos desamparados.

—¡Toma!; porque es tuya.

—¡Mia! ¡De la tierra! Todo es de la tierra, Juan, todo es de la tierra!

—Buena, pero la tierra que es mía, es mía. De mis lindes para dentro, mando yo. Y lo que se ería es para mí.

—Cada uno mira la vida a su manera. Yo no afano tener más terreno que el que cubre mi huerta. A mí me basta con tomar de ella lo que me vaya haciendo falta y con cuidarla, que es mi recreo... Y yo no vivo mal, Juan, que yo vivo muy a gusto...

—Pero no tienes propiedades como podías tenerlas.

—¿Para qué las quiero? Yo vivo todo lo bien que deseo. Mejor que vosotros los dueños de la sierra, que teneis que estar siempre con contribuciones, con juzgados, con notarios y demonios. En mí pegará toda esa plaga del caserío de Silló, pero en vosotros todos los señoritos de Danila. Os esperan en sus despachos como nosotros aguardamos a las perdices en el puesto. Yo prefiero que un perdido de esos se me lleve un pimiento para hacer una ensalada a que me tome un señorón del pueblo los billetes para gastarlos en fanfarronería. Fanfarronería, Juan, que se la pagáis a ellos para que manden más y más en vosotros. Yo, ni trato con ellos quiero. Tú con tanto y yo con tan poco, ¿quién vive más tranquilo y con más desahogo?

—¡Pero esas no son cuentas!

—Si son cuentas, Juan. A nosotros nos basta con tener nuestro rodal de tierra, lo que podamos menear con nuestras manos, y disfrutarlo a gusto. Hasta parece que tiene más gracia. Mira, mi huerta es la más saludable de todas.

—¡Eso, tú sabrás lo que haces con ella!

—No guardarla; no pegar tiros para espantar a la gente. Cada uno cree en su cosa. Así como vosotros lo hacéis promesas a los santos y a la virgen por mediación del cura para que os la bendiga yo le dejo mi tierra a los hombres para que sea fértil. Y eso es lo que quiere la tierra, Juan, porque los hombres son sus hijos y se pone alegre cuando no es un mudo con ellos.

CALCETINES
"VARON DANDY" Y "MOLFORT"
Marcas registradas
Elegantes y de duración, garantizada
Casa Mesoguer